

## *Los cínicos y otros filósofos populares en Estobeo*

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ

Universidad de Granada

La lista de autores (primarios) de los extractos, dichos y sentencias del *Anthologium* de Estobeo conservada en Focio (s. VIII-IX), así como el mero análisis de los textos contenidos en la colección misma tal como nos ha llegado, ponen de manifiesto la importancia concedida en su obra por el antólogo a los filósofos en general.

Independientemente de la cuestión del origen y la autoría de dicha lista, no deja de resultar significativo que, en la sección de la misma dedicada a los filósofos, sólo a los cínicos se les reserve una mención especial aparte. En efecto, ningún otro de los filósofos mencionados en dicha lista aparece caracterizado por la pertenencia a una escuela o corriente concreta, sino sólo, al final de la lista, una serie de diez filósofos identificados como *cínicos*, a saber: Antístenes, Diógenes, Crates, Hegesianacte, Onesícrito, Menandro, Mónimo, Policelo, Jantipo y Teomnesto (donde llama la atención la acumulación de errores en el habitual orden alfabético). Aunque algunos de estos nombres no son hoy para nosotros sino eso, simples nombres (Hegesianacte, Policelo, Jantipo, Teomnesto), será sin duda interesante el análisis de esta nómina, que pone de manifiesto ante todo el carácter fundamental y plenamente consolidado de la tríada Antístenes-Diógenes-Crates desde los tiempos helenísticos hasta la Antigüedad tardía. La presencia en la lista de los otros nombres de filósofos de la tradición cínica es sin duda testimonio de una cierta importancia y pervivencia en época de Estobeo de las figuras a las que se refieren. Lamentablemente, el *Anthologium* tal como nos ha llegado nos ilustra al respecto sólo muy parcialmente, al no haberse conservado hasta nosotros justamente parte de la obra en que alguno de estos filósofos era citado.

Sea como fuere, creemos que la cuestión merece ser analizada, sobre todo desde el punto de vista de la presencia y el reconocimiento en la Antigüedad tardía del cinismo como filosofía en el conjunto de la tradición filosófica, más aún si pensamos que se trata de una corriente marginada desde sus propios orígenes. ¿Es quizá por este carácter marginal por el que justamente es objeto de una mención expresa en la lista? ¿Se trata de una lista especialmente reelaborada *a posteriori*? ¿Por otro lado, qué grado de conocimiento podía tener Estobeo de esta corriente filosófica cínica, y a través de qué fuentes? ¿Qué es lo que pudo llevarle a contribuir de este modo a salvar o perpetuar en su *Anthologium* una parte de esta tradición tan poco frecuentada y reproducida?

Nos parece interesante además abordar estos planteamientos en el marco más general de la presencia en el *Anthologium* de la llamada *filosofía popular*, debiéndose definir previamente, por supuesto, qué entendemos por *filosofía popular*, así como plantearse la pertinencia del empleo de esta etiqueta (inspirada en una cierta tradición filosófica vigente en la Alemania de la Ilustración) aplicada por la crítica moderna desde el siglo XIX a una parte de la tradición filosófica griega antigua centrada exclusivamente en un discurso ético desarrollado fuera de los círculos convencionales de la filosofía más propiamente escolar. Sea como fuere, es

siempre el cinismo el que marca sin duda en la Antigüedad las pautas fundamentales de ese tipo de filósofo que podemos llamar, de un modo más o menos acertado o problemático, *popular*. ¿Cuáles son los otros testimonios de este tipo de filósofo y de filosofía que nos ha conservado Estobeo? ¿Qué papel debemos atribuirle a nuestro antólogo en el salvamento de esta parcela de la tradición filosófica antigua no menos desatendida y desafortunada que el cinismo propiamente dicho? No en vano Estobeo nos ha legado sustanciales y elocuentes fragmentos de la obra de algún *filósofo popular* que de otro modo habría desaparecido completamente para nosotros: es el caso del moralista (maestro predicador) Teles (s. III a.C.), que representa, por lo demás, uno de los testimonios más antiguos y relevantes de la filosofía cínica.

En fin, una cuestión importante en todo este estudio será el planteamiento de la visión que se podía tener sobre el cinismo en torno a principios del s. V d.C., cuando Estobeo debió de reunir su antología. Al respecto, interesará señalar, por ejemplo, cómo Basilio de Cesarea o Jerónimo admiraban y respetaban a Diógenes por su ascesis, mientras que otros Padres de la Iglesia, como Juan Crisóstomo y Nilo de Ancira, Agustín o Teodoreto de Ciro, fustigaban sin más el cinismo y a sus representantes. ¿Es posible formarse una idea de la consideración que podía merecerle a Estobeo la secta cínica?

Parece plausible suponer en Estobeo una disposición fundamentalmente positiva hacia determinados valores éticos vinculados al cinismo, resultando incluso muy verosímil la hipótesis de que nuestro antólogo le hubiera concedido a esta corriente de pensamiento un lugar en al menos uno de los dos capítulos preliminares de su *Anthologium* dedicados, respectivamente, al elogio de la filosofía y al tratamiento de las diferentes sectas filosóficas, capítulos de cuya existencia nos informa de nuevo Focio. Si tenemos, por lo demás, en cuenta la funcionalidad eminentemente edificante con que Estobeo debió de concebir su colección, en la medida en que declara vincularla en principio a un proyecto educativo (el de su propio hijo), debemos suponer que el testimonio de los cínicos representaba para él un modelo ético digno de ser tenido en cuenta, al menos en determinados aspectos. ¿A qué esfera o esferas temáticas se vinculan fundamentalmente los cínicos (y otros *filósofos populares*) en el *Anthologium*? ¿Hay aspectos del cinismo que se dejan llamativamente de lado, o que se presentan en contextos que condicionan o modifican su significado originario? ¿En qué medida podían tener significado actual en el siglo V de nuestra era los mensajes contenidos en los dichos y sentencias puestos en boca de los cínicos que recoge Estobeo? ¿Qué tipo de cinismo se puede suponer que sobrevivía por entonces en la vida real, por más que nuestro conocimiento al respecto sea muy pobre? Probablemente, encontramos ya vinculado el cinismo muy estrechamente al mundo cristiano, como se ve especialmente en el cínico Máximo Herón de Alejandría (*floruit* 380), y en cierto sentido también en Asterio de Amasea (muy influido sin duda por el cinismo, aunque no se declare ni sea declarado personalmente como *cínico*), nacido en torno sólo a una década después. ¿Qué relación pudo tener Estobeo con el cristianismo, pese a su total silenciamiento en el *Anthologium* de los autores cristianos? Otro referente importante en la época es el cínico de origen sirio Salustio, familiarizado en su caso con los círculos neoplatónicos, en los que se suele estar de acuerdo en que se habría inspirado el propio Estobeo en algunos aspectos de la concepción de su obra.